

R. 60.509



EL ADONIS
COMPUESTO

P O R

D. ANTONIO

DEL CASTILLO DE

LARZAVAL, NATURAL

DE SALAMANCA.

Y DEDICADO

A L A

MUY ILVSTRE

SEÑORA DOÑA LAV-

RENCIA MELGAR Y

PACHECO.

En Salamanca en la Oficina de Jacinto Tarberniel,
Impresor de la Universidad. Año 1632.

De fran^{co} deuet al co ad ante
nro del casillo de san carlos

Quinta

Et te adonit queas pinto de
bien e por ven, te pinto de
por qd amas tan tu de do
pinto que es, me pinto de
bien con tu lira de mancha
don abenir para bien
pue bibo et amor tienen
que de adonit as contado
bien et ap tanto as vrbas
con tan tu de do i rebenir

3

APROBACION DEL DOCTOR
Don Antonio Calderon, Canonigo de sagrada
Escritura en la Catedral de Salamanca, y
Catedratico de santo Tomas, en la
Vniuersidad della.

PO R comission del señor Licenciado Saldaña, Prouisor, y Vicario general deste Obispa do he visto con particular atencion el *Adonis*, que ha escrito D. ANTONIO DEL CASTILLO DE LARZAVAI, y no hallo cosa, q̄ ofenda à la piedad chrittiana, muestra en este poema el autor que la fuerza de su sciетifico ingenio, y natural estudioso puede sazonar frutos en años no maduros, y que la Poetia Española se puede prometer de su pluma mucho credito y ornato, y assi juzgo que se puede dar licencia para la impresion. En Salamanca 4. de Iulio, de 1633.

Doctor D. Antonio
Calderon.

L I C E N C I A.



El Licenciado Saldaña, Prouisor oficial, y Vicario general en lo espiritual y temporal, en la ciudad y Obispado de Salamanca por su señoria Señor don Antonio Corrionero, Obispo del dicho Obispado, del Consejo del Rey nuestro Señor, &c. Por la presente damos licencia à qualquiera de los impresores desta ciudad, para que pueda imprimir este libro intitulado el *ADONIS*, cõpuesto en octauas rimas por *Don Antonio del Castillo de Larzual*, vezino y natural desta ciudad de Salamanca, sin incurrir por ello en pena alguna, con tanto que lo hagan cumpliendo con las ordenanzas, y prematicas Reales, que hablan en razon desto. Atento por nuestra comission lo centurò, y aprobò don Antonio Calderon, Canonigo de la Catedral desta dicha ciudad de sagrada Escritura, y Catedratico de santo Thomas en la Vniuersidad della. Hecha en Salamanca à cinco dias del mes de julio, de mil y seyscientos y treynta y dos años.

El Licenciado Saldaña.

Por mandado del dicho señor Prouisor.

Fausto de Villos

Brochero.

De D. Francisco Eraso, Conde^s
de Humanes, y Cauallerizo mayor
del Serenissimo Infante Cardenal de
España, &c. á Don Antonio del
Castillo de Larzaval.

SONETO.

FABVLA tal, tal pluma, y tal patrona
Descriuirla, cortarla, merecerla,
Solo supiste tu, mas no excederla
Por cuya, por de quien, por su persona.
Canta, Cisne Español, buela, blasona
De escriuirla, de hallarla, de tenerla
Dulce, veloz, dichosa, hasta ponerla
Cientifico laurel, palma, corona.
Logre el aplauso, el viento, la esperanza
En su atencion, su esfera, y su desseo
Mas suauidad, mas gloria, y alabança.
Con la eleccion, la pluma, y el empleo
Que si todo contigo premio alcança,
Premio te pagara, divino Orfeo.

De D. Antonio Hurtado de Mendoza, ca-
uallero de la orden de Calatrava, y Secretario
mayor de su Magestad en las cōsultas, &c.
à D. Antonio del Castillo.

D E C I M A.

ESTA Adonis tan luzido
en tu pluma, y tan hermoso,
Que otro impulso riguroso
Puede en Marte auer temido,
Pero por ti tan querido,
Aun de la embidia, se ve,
Que posponiendo su fe
A tu Lira numerosa,
Es por ti embidia amorosa
Si por el embidia fue.



De D. Garcia Manrique de Lara, cauallero
de la orden de Alcantara, y señor de la villa de Ser-
ranos, &c. à D. Antonio del Castillo.

D E C I M A.

ADONIS tan mejorado,
Marte embidioso te adierte,
Que auerte dado la muerte,
Fue auerte refucitado:
Tu, de ti mismo admirado,
El gozo logra, à que aspiras,
Que si con tan dulces Liras
Iouen mas perfeto estas,
Poco à ti te deueras,
Si tu de ti no te admiras.

De D. Pedro Ordoñez de Villaquiran, se-
ñor de Zaratan, à D. Antonio del Castillo.

DECIMA.

CULTA excepcion tu traslado
Da en numerosa eloquencia,
Pues con el no ay diferencia
De lo viuo à lo pintado,
Segundo otra vez cuydado
De Marte por Venus fiel,
Tan vibo es ya tu pincel,
Que à Adonis diera la palma,
Por no mirarle con alma
Tambien retratada en el.



De D. Pedro Calderon, à Don Antonio
del Castillo.

CANCIONES.

Cantas de Adonis tu, mas tan bien cantas,
Que juzga quien la mira,
Sospechosa tu Lira,
Pues tanto con sus voces le adelantas,
Que excediendole sabio,
Hazes docta lisonja, el que es agrauio.
Y en dulce eleuacion tan diuertido
Esta el Iouen hermoso,
Que à tu plectro ingenioso
(De Venus à pesar) agradecido,
Aun otra vez muñera,
Siempre toda otra vez tu Lira oyera.

Del Doctor Don Antonio Mira de
Mescua, à D. Antonio del Castillo.

D E C I M A.

A DONIS, quando adorado
De la Mayor deidad fuiste,
Y quando flor renaciste,
Siendo magestad del prado,
Menor belleza has gozado,
Que en el metro numeroso
Deste poema ingenioso,
Buelua Venus à adorarte,
Y buelua à sus zelos Marte,
Que agora estas mas hermoso.

De don Antonio de Aguilar, cauallero de
la orden de Santiago, y Vicecanciller de las In-
dias, &c. à D. Antonio del Castillo.

D E C I M A.

TAN preciso es el amarte,
Adonis, llegado a verte,
Que tu mismo has de quererte,
Quando llegues à mirarte:
Mas si segundo has de darte,
No se mire tu beldad,
Porque solo suauidad
Dexe de tan dulce Lira
Animada la mentira,
Y difunta la verdad,

Del Doctor Iuan Perez de Montaluan,
A D. Antonio del Castillo.

DECI MA.

NO lllore al Iouen sin vida
La mas luminosa estrella,
Ni a Marte venge por ella
El marfil Adonicida,
Que por que el impetu impida
Al afilado colmillo,
Diente vn tiempo, ya cuchillo,
La rosa hasta entonces blanca,
Apolo esta en Salamanca,
Y el Parnaso en su Castillo.

De D. Iuan de Aux y Eredia, à Don
Antonio del Castillo.

S O N E T O.

VIVÉ en culta eloquencia renacido,
Al que vn sangriento diente fue su arado,
Cuyo hermoso esplendor luce eclipsado
Fenix al prado en rosas embeuido:
Ya mas glorioso agora, si, ha vestido
Las plumas, que tu historia le ha prestado,
Y en aciertos Castillo renouado
Gala que zele Marte desualido.
Goza ò, Garzon (à Venus) venturoso,
Sin que receles otro golpe fiero,
Seguro en tal Castillo, docto, fuerte.
Pues si intentare Marte mas zeloso
Executar sus iras, tu primero,
De embidia solo, le daras la muerte.

De Francisco Lopez de Zarate, á
Don Antonio del Castillo.

D E C I M A.

MA S alla de perfeccion
Tan viuo Adonis te aduerto,
Que otro Adonis te haze (aun muerto)
Alma de la erudicion,
Colmada satisfacion
De oyrtte al hanhelo das,
Pero si te atiendes mas,
Veras, que quando diziendo,
Con lo que satisfaciendo,
Dando sed al Alma estas.

De Don Antonio Maldonado y Te-
xeda, á D. Antonio del Castillo.

D E C I M A.

AG U I L A que mira el Sol,
Dexando al Sol embidioso,
Estu ingenio, que brioso
Solicitò su arrebol.
Oy se mira en el crisol,
Que competencias retira,
Digan vna y otra Lira,
Deste Adonis, que amanece,
Que en rendimientos que ofrece,
Emulaciones admira.

11

De don Geronimo de Villaizan y Gar-
ces, à D. Antonio del Castillo.

QVINTILLAS.

ENTRE Adonis, bello espanco,
Y entre ti, diuino Orfeo,
Dada el lauro en gozo tanto,
Si se entregara à su asco,
O se entregara à tu canto.
Y de tu voz la dulzura
Le acrecienta tanta dicha,
(Docto Anaiso) à su hermosura
Que agradece la desdicha,
Por mejorar la ventura.

Del Maestro D. Fr. Gabriel Tellez
Tirso de Molina, à Don Antonio
del Castillo.

DECIMA.

SEGUNDO espíritu viua
El incestuoso aroma,
Pues segundo puerto toma
En Cipro la concha Diua,
Segunda la flor lasciuia,
Mude en nacar su candor,
Y segunda vez Amor
Logre belleza à la espuma,
Pues eterniza tu pluma
Vna y etra amante flor.

De F. Alonso Perez Serafico, en la Se-
rafica Religion, à D. Antonio del Castillo.

P A N E G I R I C O.

D E Adonis Alma, espíritu de Orfeo,
Gloria del Tormes, Canta, admira, eleva.
Con citara reprueua
La Lira mas sonora de Timbreo,
Que à tu dulce menor numero solo,
Llanto parecera canto de Apolo,
Y si mejor Garzon Iouen, te mira
La sucesora del licor sangriento,
Y escucha tu instrumento,
A numeros atada docta Lira,
Por Adonis segundo à su luzero,
Has de boirar memorias del primero.

De D. Diego Collaços de Mendoza,
Cauallerizo del serenissimo Infante Don
Carlos, à D. Antonio del Castillo.

D E C I M A.

T A N T O el prado floreciste,
Que hermosa opinion ganaste,
Pues mayor beldad hallaste,
Quando tu beldad perdiste:
Mas tal credito adquiriste
(Docto) en tan tierno primor,
Que oy de inanimada flor
Vina deues (si se aduierte)
Mas memorias à la muerte,
Mas afectos al rigor.

13

De doña Leonorde Abalos y Belasco,
señora de las Villas de la Florida, y el Villar de
Pedreguela, &c. à D. Antonio del Castillo,

D E C I M A.

TAN en colmo, tan en calma,
Piadoso vn rigor imitas,
Que à Adonis vida le quitas,
Y le das à Adonis Alma:
Dulce en bidia, y docta palma
Todo metro se te humilla,
Sus octauas rinde Ercilla
De cada tuya à los pies,
Que no solo octauas es,
Pero octaua marauilla.

De doña Eugenia de Contreras, religio
la Francisca, en el Conuento de Santa Iuana de la
Cruz, à D. Antonio del Castillo.

L I R A S.

BVELAS, Iouen ayroso,
Contan peynada pluma
Que à la metrica suma
De tu canto ingenioso,
Gloriosa la atencion, la gloria atenta,
Vna se desminuye, otra se aumenta.
Pues ya Adonis sangriento,
Feliz, que deue aduerter,
Si à otra causa la muerte,
La vida à tu instrumento,
Y en traxico luceso, en vez notoria
A Venus vna pena, à ti vna gloria.

DONA MARIA DE ZAYAS.

A D. Antonio del Castillo,

D E C I M A.

DIvino Iouen te aclama
 La admiracion, y tu nombre,
 Soncitrando que asombre,
 Dize en tu Adonis la Fama:
 Rayo à rayo, llama à llama,
 Vences à Apolo, pues el
 Siguiendo à Daphne cruel,
 Injustamente tirana,
 No la gozò en forma humana,
 Por premiartela en laurel.

De doña Antonia de Ledesma Maldo-
 nado y Guiral, à don Antonio del Castillo
 su hermano.

D E C I M A.

MENOS la muerte presume
 Fuerça, en su vigor, violenta,
 Marte de crueldad sangrienta
 Terminos ponga à la suma,
 La que de Adonis espuma,
 El fin ha llorado atroz,
 Buelua à su concha veloz,
 Nueuo ser logre atrenida,
 Pues Adonis nueva vida
 Goza hermano con tu or.

8

DON ANTONIO DEL

Castillo de Larzaval.

A L L E T O R.



ON con tanto exceso grãdes (curioso Letor) los fauores, que aun en profecia, me promette tu piedad, que a ser posible los negar: or que confesarlos y no satisfacerlos, fino especie de villania, linage de ingratitud parece: aunque para conmigo, mas lo fuera, conociendo tu liberalidad, negarme à lo compasiuo de tu zelo, y no pagarte, cõ darte ocasiones muy dilatadas, donde con mas largueza pueda vsar de su generosidad tu animo. El Adoniste ofrezco en la breuedad deste bolumen, y en la de mi edad (pues apenas son ueynte y vn años cumplidos) por flor primera de mi ingenio (tal qual Dios me le ha dado) sin mas fiuro, que desear obligarte para entreteneite. Bien pudiera dezirte tambien lo que algunos, que acreditan sus obras con la facilidad en el pensar, con la breuedad mucha en el disponer, y con el escriuir sin cuydado alguno: pero soy muy hõrado para mẽtu, y no quisiẽra conõcer à la presumpciõ à vn por el nõbre, ni juzgar bien de mis proprias cosas, por no malquistarme cõ muchos q̃ se pudrẽ de alabanzas agenas, como si fueran vnuperios proprios; aunq̃ si lo vale no se cierto. Porq̃ ha de ser delito de vn ingenio conõcer vn acierto? ò porque razon ha de desucrecer por proprio lo que fuere bueno? La verdad es, que yo lo hize todo en vntes, poco mas ò menos, y que me costò algun estudio, como el escreuirlo el limarlo. Confieffote esta verdad por acreditar vn parecer, que es bueno, aunque es mio, porque yo siẽpre he tenido por mejor que borre y no sus escritos, que:

que no, que se los borren otros, y mas si son de los q̄ tienen
 tan por oficio el murmurar, que dicen mal de lo que du-
 dan, por no alabar lo que saben. Si te agradare la suauidad
 de sus voces, la dulzura y igualdad de sus conceptos, ò la
 nouedad de su disposicion, sera la mayor remuneracion
 de mi desuelo el saber, que he merecido tenerte contento,
 y lo mismo en que tu interesas tanto te satisfacer yo, con
 solicitar, fazonar à tu gusto, ò à tu diuertimiento otras o-
 bras que mi desconfianza me ha hecho ocultar: no porque
 à mi me hã parecido malas, sino por temor de que por ser
 mias te lo han de parecer à ti, y haras empeño forzoso lo q̄
 hasta aqui ha sido fineza voluntaria, y si nada te pareciere
 bien, foy tan modesto, que te creere, y pensare mal de mi
 mismo, antes que culpar tu intencion (aunque sea mala)
 y aun con todo esto te quedare deudor pues es fuerza que
 assi me escuses el peligro de vano, aunque mucho lo que-
 do con la claridad de la obra que te presento, sin recelo de
 que me diras lo que vn poeta Portugues a otro Castella-
 no, que no entendiendo vnos versos que le auia dicho: *le*
reuelo el Castellano su sentido, à quien el respondio, i so
qui sera tu que me disera a copra. Pero quiero dexarte, que
 como te he de auer menester para mas de vna vez, no quie-
 ro cansarte, para que mas gustoso me escuches otra. **Dios**
 te guarde.





DEDICATORIA

A L A

MVY ILVSTRE SEÑOR
ra Doña Laurencia Melgar
y Pacheco.



Vmo interés el merito á mi pluma
El mismo acierto en la eleccion le niega;
Aunque excesiva luz con vos presumas,
No (ô Lauta) de razon, de afecto ciega,
Ni à vuestra sombra, aunque en tan breue suma,
Buela atrevida, y temerosa llega,
Que en vuestra deidad sombra mal se nombra,
Quando el Sol no merece aun ser su sombra.

A Vuestra luz señora solamente,
Precipitada no, sale atrevida,
No se si vana diga, ô si luciente,
Desnuda de temor, de honor vestida:

A

Por

Por la madre de Amor del mas valiente
 Adonis es, la malograda vida:
 Quien duda que con vos en talemplo
 Podre exceder aplausos al desseo?

Y Ngeniosa piedad, Laura divina,
 Mi desmerito alienta, y ya animosa
 Romera sale, y llega peregrina
 Mi lira (à vuestra planta) numerosa:
 Mentira es de vn amor, y aunque no inclina:
 Por si, vereys, si me amparays piadosa,
 Como con vuestro amparo, y con mi Lira.
 Hazemos, amorosa la mentira.

E Sta del ocio, en la eleccion (señora)
 Si del estudio no, Lira acertada,
 En metro dulce fabrica sonora
 A vuestra sugesion va destinada,
 Mas que del interes, que la mejora,
 Ya del afecto, y la razon guiada,
 Digna la hazed de vos, y a queste dia
 Gane por vos, lo que perdio por mia.



EL ADONIS
P O R
DON ANTONIO
DEL CASTILLO DE
LARZAVAL, NATVRAL
DE SALAMANCA.

Y ACE, señora, aunque à distancia breve,
De Africa en Asia la feliz Panquea,
Provincia hermosa, à quien lo fertil deve
Fragrante Arabia en region Sabea:
Que si en licóres por el viento leve
Hasta el diáfano globo ambar humea,
Tambien Arabia en olorosas gomas
Brota fragancias, y produce aromas.

E Sta, que vna áromática arboleda
 Y otra tambien de Cedros cerca vnida,
 De cuyos troncos asperos hereda
 De natiuo licor copia crecida,
 Frondosa guarnicion es su alameda.
 De la selua de vn monte, tan florida,
 Que alli sus faldas con jazmin y rosa
 Guarnece natural, y borda hermosa.

P Reside excelso la mayor altura
 El monte en lo eminente, á cuya planta,
 Si su altivez sobervia no murmura,
 Con voces de cristal sus glorias canta;
 Vn arroyuelo, á cuya plata pura
 La cumbre inaccesible selevanta,
 Si vana en sus cristales no se mira,
 Y por no hallar segunda se retira.

A Esta pues sacra selua, á esta primera
 Florida imitacion del Firmamento,
 Si no lisonja de la primavera,
 De Flora anhelo, y de Pancaya aliento:
 Su misma amenidad custodia era,
 Pues era su espesura impedimento,
 De que despues, quando en su colmo nazca,
 Segar la siega, y animal la pazca.

Quan-

Q Vantas vezes el Alua en su espesura,
Risueña en perlas, flores animada,
Su milina competencia à su hermosura
El cristalino aljofar dilataua,
Darse en rocío á la mejor procura,
Y en la selua mejor, qualquiera allaua,
Y mas confusa entre las varias flores,
Turbaua su eleccion en sus colores.

P Roblematica pues, neutra la Aurora,
Alli el acierto en el acierto duda,
Mas lo perfecto en lo perfecto ignora,
Y el mismo merecer el premio muda:
Y así con igualdad esmalta y dora,
Y ala floresta en la montaña ruda,
Que en batalla de flores valentia
Solo es mejor, la que mejor se via.

E Sta de Chipre guarnicion vistosa,
Esta de Chipre selua dilatada,
Esta de Chipre amenidad vmbrosa,
Esta de Chipre rustica morada,
Y esta de Chipre recreacion hermosa,
De vista superior, aun no elcalada,
Si de Cupido no lucida aljaua,
De Venus luz Adonis habitaua.

Hijo de Mirra, y Ciniras injusto
 Era el bello garzon, Adonis era,
 Y del Cimbrio voraz al Indio adusto
 Segundo Amor, aunque beldad primera,
 Credito hermoso à la eleccion del gusto,
 Artículo inuiolable en fe ligera,
 Y aunque humana deidad, deidad tan graue,
 Que, en lo que no se dize, apenas caue.

Noble piedad de esfera soberana
 Temor le adierte, aunque fabor le inclina,
 Y à la mentable voz presta Diana,
 Ampara en Mirra su beldad diuina:
 Ya por la senda de la vida humana
 Acierto sale, y perfeccion camina
 De la Ninfa à la voz, al llanto astuto,
 Flor de su rama, y de su tronco fruto.



Goza en cama de campo albergue culto,
 Que el tiempo construyò, y erixio el prado,
 Culto sagrado al promontorio inculto,
 Y al culto ya de Adonis consagrado;
 A cuyas aras venerò lo oculto,
 Que apenas la atencion ha profanado,
 Siendo de plantas, por acierto erradas,
 Ni buscadas de voz, ni de pie halladas.

MEciendo en verde cuna el Euro estaua
Al bellissimo niño, embuelto en flores;
Y entre su candidez blando cobraua
Lecho à su infancia, y nicho á sus temores
Pues de caricias tiernas, que gozaua
Blancos alagos, pagara en colores,
Quando se constituya alli Ericina,
Instrumento fatal de su ruyna.

FEstejo rico en opulencia hermosa,
Quanto contiene el campo, en el tenia;
Lisnjas de cristal con fe amorosa
Entre fuentes de plata le seruia:
En la copa del a. bol mas frondosa
Vozes alayre en su Region bebia,
Y en el arroyo, que su faz retrata,
De nieue agrauio, emulacion de plata.

ORnato natural estrado vmbroso,
Quando ojoto sitial, no esclarecido,
El prado à su poder le siue hermoso,
Si no le lisongea florecido:
La planta mas sublime, el mas glorioso
A. bol coposo, cuya pompa ha sido
Vanidad del Abril, le cubre essento,
Verde Zenit frondoso pahimento.

Quan-

Q Vantas la selva Drias habitauan,
Beldad mas superior le obedecian;
Las cristalinas Nayades le amauan,
Y los robustos Faunos le seguian:
Que mucho pues, si aun con instinto dauan
Muestras de Amor las fieras que le vian
Despojo expuesto en tan feliz conquista
Al venablo vna vez, y otra à la vista.

N O ay Satiro en alberge, Ninfa en choza;
Paxaro en nido, y animal en cueba
Que quando el vno de su vista goza,
El otro nada á su ventura deua:
La baga pluma el paxaro remoua;
La tosca piel el animal renueua,
La Ninfa le ama, el Satiro le quiere,
Y vno viue de amor, quando otro muere.

C Rece Adonis deidad, perfeccion crece,
Tan bella, que à la selva, al monte, al prado,
Si antes en fe de Amor niño se ofrece,
Segundo es ya Cupido venerado:
La fuerza mas robusta le obedece,
La voluntad mas libre ha sujetado,
Y de todo triunfando en cada parte,
Cuydado á Venus es, embidia á Marte;

Solo en su perfeccion logro el intento
De mas beldad, ocioso su desseo,
Con grados de hermosura al lucimiento,
presidiendo mil actos el asco,
Su brio, su beldad, su entendimiento,
cada qual del Amor dulce trofeo,
Tan perfecto, tan bello, tan diuino,
Que vno sin otro fuera peregrino.

EN golfos de cabello, nabegando
Por ondas de Zafir, rayos se vieron,
Que imperios del Amor amenazando,
De su poder victoria consiguieron,
En prender tan colarios, que ostentando
La altiva potestad, con que nacieron,
De prisiones hermosas entre abismos
Aun no se exceptan ellos á si mismos.

ENtre bruñida plata esmaltes de oro
Concedio á su beldad naturaleza,
Y el cabello en la frente con decoro
Leyes de Amor escriue en su belleza,
Cada rubrica ardiente es vn tesoro,
Cada rasgo dorado vna riqueza,
O en margen de cristal de sus facciones
Cifras de uen de ser, ó anotaciones.

COn igualdad perfecta, compitiendo
Perfecciones, estan sus cejas bellas,
Medias lunas de vn sol, que presidiendo
Estan en este cielo dos estrellas:
Y vna su potestad à otra oponiendo,
Dudoso el vencimiento se halla entre ellas,
Tirana magestad, si repetido
Iris de luno, ò arco de Cupido.

A Las diuinas aras de sus ojos
Transparente cendal su luz eubria,
Clara inquietud, que en suauidad de enojos
Por entre velos su esplendor dezia:
Si à su luz no, instrumento a los despojos
Dulce crueldad, y suauidad impia,
Librando en ellos del Amor por pago,
Alagueño vn rigor, duro vn alago.

E Minente faccion la nariz fuera,
A la desproporcion tan bien sacada,
Es excepcion, que hermosa reberuera,
Cu'ta en el, nouedad solo acertada,
Tal vez admiracion perfecta era,
Y tal vez perfeccion era admirada,
Acie'tos profelando en su puericia,
Porque nunca ha salido de nenicia.

A Estudios de matices, ò esplendores,
Que aun la naturaleza duda en ella,
Quando no à imperios de lucientes flores,
Candida linea es, distincion bella,
Son vna y otra afrenta sus colores
Del jazmin, y clabel, y en su querella
Mas que à perficionar, aunque se enojan,
A admirar perfecciones se desojan.

C Armin con alma es ya, ya coral viuo
Su dulcissima boca, y à precetos
De tu diuinidad, ò imperio altiuo,
Si de naturaleza no à secretos,
O purpurea custodia, ó rojo archiuo,
En vna causa iguales dos efetos,
Que por verlo tambien en perfecciones,
Se dexan distinguir de sus razones.

S Ediento de su aliento el ayre graue
Ambares bebe, y de su boca rica,
Aunque le satisface el nectar suauo,
Sed la satisfacion le multiplica,
Si sabe docta, dulce tambien sabe
A ella su inclinacion el viento aplica,
Y en voces liberal al ayre leue
Licor respira, si licor le bebe:

DE bien doradas letras linea escrita
 Sus labios coronò dichosamente,
 Dibujo en su beldad, que solicita
 Mayor labor à su esplendor luciente,
 Bien que su bozo à lo perfecto imita,
 Y en hilos de oro compitio decente,
 Diciendo en vn renglon de mano diestra,
 El acierto mayor de su maestra.

ARbitra flor, seueridad hermosa,
 Si de la cieua abeja no libada,
 A vn à llantos del alua intacta rosa,
 Y à dulce tirania exceptuada,
 La barba presidio magestuosa
 A roca de cristal, que descollada
 Garganta fue con perfecciones tantas,
 Garganta de prision á mil gargantas.

COn proporcion igual su ralle ayroso
 Gouernael Alma en alentado brio,
 Con que al furor de Amor impetuoso
 Violencias corrigio con señorio:
 Mirale atento, y mirale embidioso,
 Mas dulce vencedor del aluedrio,
 Cuya del natural fabrica prima,
 Si embidioso no goza, oceloso estima.

A Si Adonis hermoso, así inclinado
 Entre los montes cazador andaua,
 Si con planta veloz fatigò el prado,
 El bosque cuydadofo penetraua,
 Latiendo el can al misero venado
 Presagios de su muerte le anunciaua,
 Y su ligero paso estatua muda
 Marmol es suyo en la montaña ruda.

E N el tronco mas a'pero examina,
 Elcondido en si mismo, al Oso fiero,
 Que en el tosco retrete de vna encina
 Defensa opone al cazador ligero:
 Inculto camarín, en cuya mina
 Pule su greña el animal seuerò,
 Quando apenas se halla en lo profundo
 Con la antorcha mejor que alumbra al mundo.

B Landiendo el hasta, con furor hazia
 Segundo horror al jaual valiente,
 Y en los azeros de su punta via
 Su vida el fin, en su cristal luciente,
 Y haziendo de la fuerza cortesa,
 Postò amoroso el espumoso diente,
 Ouediente muriendo el biuto loco,
 De mucho amor, y de rigor no poco.

M Agestad de otras fieras coronada,
Vencido imperio en el Leon se halla,
Y fuerza desplegando acelerada,
El Iouen triunfa en tan feliz batalla:
Hasta el celeste Leon en su effacada
Signo le teme, aunque su miedo calla,
Y por rendido à su beldad diuina
Por parias que le da, fauor le inclina;

Q Vando audaz el Garzon, quando atreuido,
Plumas calzado, enulacion al viento,
Corza ligera de galan vestido
La selua penetrò con paso lento.
Cerca de Chipre, el animal rendido,
Despojo á su venablo fue sangriento,
Tanto que se encontraron en la herida
Sobre entrar, y salir venablo y vida.

V Aliente accion, aunque dichosa suerte,
Dicha crecida, aunque valor brioso,
Suma ventura, aunque violencia fuerte,
Propicia estrella, aunque furor ayroso,
Fortuna amable, aunque ligera muerte,
Iouen feliz, aunque Garzon hermoso,
Y si valiente accion, si suerte mucha,
Venus lo diga en la sangrienta lucha.

LA Dicfa, alli deidad, Ninfa del prado
 Al valiente Garzon miraua atenta,
 Y casi en la contienda su cuydado,
 El riesgo en su temor veldad la augmenta;
 Claro temor, y ardor disimulado
 Diuertir con Amor ociosa intenta,
 Y con Cupido de la mano asido.
 Ciego la mete en mas amor Cupido.

COn su carcax Amor en la floresta
 El nectar solicita de su boca,
 Cor alma aveja, que à libar dispuesta
 El clauel viuio de sus labios toca;
 Pero al chupar la ciua, vna mal puesta
 Flecha tocò con aduertencia poca,
 Y así en su boca, con rigor no el caso,
 Bebio mucho veneno en poco valo.

EL campo, que dichoso la festeja,
 Por montañas, y valles discutria,
 Sorda de Chipre à la amorosa queja,
 Y no sorda al Amor pues le leguia;
 Si grande Amor en el imperio dexa;
 Imperio grande en el amor tenia,
 Y af-cta su deidad con fe constante,
 Reyna dexa de ser por ser amante.

Que hermosa Venus ya la playa hermosa
Veligera penetra, y huella vana,
Y a la beldad del Iouen, que amerosa,
Mintiendo su poder, se ofrece humana:
Goza del prado, y de la selua vmbrosa,
Deidad se colocò tan soberana,
Que aun la gloria dudò en la Diosfa bella,
Si ella gozaua al prado, ò el á ella.

Luces vertiendo, rayos exhalando,
Flechas tirando, fuego produciendo,
Almas rindiendo, pechos cautiuando,
Vidas quitando, y vidas concediendo:
Venciendo soles, flores esmaltando,
Estan sus bellos ojos, y creyendo
Quien los mira tambien, siendo tan bellos,
Que niña duplicada se hizo dellos.

Que dulce el Ruysenior al viento leue
La voz articulando sonorosa,
Agua de su luz, su esplendor beue,
Flor de vn aliso entre su pompa hermosa!
Que suabemente pues lo immobil muebe,
Y lo mobil suspende, y que gozosa,
Quando humildad, y rendimiento Flora
Preuiene el canto á la mejor Aurora.

Zelo.

Z Eloso Marte, á su veloz carrera,
Terminos solicita en la campaña,
Y fugitiua al Dios Venus ligera,
La cumbre coronò de la montaña,
Espera (dize Marte) Diola, espera
Triunfe tu Amor en mas eroycá hazaña,
Que si tu deidad solo vn hombre inquieta,
Martete adora ya, quinto Planeta.

D Veño de vn ciclo soy, hijo de Iuno,
Y nieto de Saturno, y Opis bella
Si alcanço en tu beldad fauor alguno,
Zelete globo habitaras estrella:
Mas si por esse Adonis importuno
Violento tu rigor, mi fe atropella,
Teñido en sangre miraras su talle
Las flores animar de aquele valle.

E Sse, que miras, Monte de collados,
Esse, que ves, Atlante de larales,
Esse, que miras, Golfo de ganados,
Esse, que ves, Espacio de cristales,
Esse, que miras, Campo de soldados,
Y esse, que ves, Tumulto de metáles,
Con quien mi magestad tan clara arguyo,
Aunque todo es de Marte, todo es tuyo.

Quanta incluye el mar, quantas la tierra
 Ricas delicias en sus senos cria,
 Delde que nace el Sol, y el Sol se encierra
 En los vltimos terminos del dia,
 Tiernos despojos en tan dulce guerra,
 Zedera á tu beldad la deidad mia,
 Si ya no son de ti, por no admitidos,
 Aun antes desechados, que ofrecidos.

Suspende el paso pues en tu carrera,
 No el ayre ocupes ya, no fugitiua
 Sin pluma que veloz la vaga esfera
 Penetres superior, rompas altiva,
 Mi amor te llama, tu detden que esperas
 Niegate á libre ya, que si cautiva,
 De Marte presa aduiertes tu ventura,
 Dura, prision diras, no prision dura.

Alega, triste, humilde, venturoso,
 Amante, vfano, timido, venci-
 Deñado, cruel tierno, amoroso,
 Quejoso, dulce, incredulo, temido,
 Cuerdo, arrogante, barbaro, brioso,
 Planeta, Estera, Luz, y aun Dios rendido,
 Por gozarte, por verte, y por oyrrte,
 Con alas de mi amor he de seguirte.

Siguiendo

Siguendo à Adonis, y dexando à Marte,
Ni la obliga Amor, ni Amor obliga,
Ni su incendio mitiga en otra parte
Venus, ni Marte en otra le mitiga,
Si ella parte veloz, el veloz parte,
Mas su velocidad e'lla la diga,
Quando entre entrambos por las seluas iua
Clicie amorosa, y Daphne fugitiua.

Huye Adonis tambien, y diligente
Escala el muro altiuo de esmeraldas,
Si animada corona de su frente,
Guarnicion viva de sus bellas faldas:
Sientelo Venus, y su amor lo siente,
Y Clicie de su sol à sus espaldas
Timida sigue, aunque con pie ligero,
El hermolo desden, el desden fiero.

Mas tronco ya á su voz, viento à su paso,
Sordo la escucha, y la responde alado,
Pues de piedad el leuen mas escaso,
El buelo apresuraua acelerado,
Pero viendole huyr del verde raso
Por el ribete de su cumbre osado,
Su pecho así la voz con dulce acento
Desocupaveloz, y ocupa el viento.

S Ordo hijo de Mirra Adonis mio,
 La Venus soy del mar, aunque presumo,
 Mi vida el llanto fallecer con brio,
 Renacere mil vezes de su espuma:
 Muebate pues, quien con afecto pio
 En numeros de llanto cuentas suma,
 De tu alcance veligero, y si fiero
 No quieres esperar, oye ligero.

M Erezcate esta vez Garzon valiente,
 No tan el quivo, y menos desdenoso,
 Y aunque resistas de mi afecto ardiente
 Al merito el fauor, magestuoso.
 Permite me aclamarte solamente,
 El cucharas en canto numeroso,
 Al instrumento ya de tus rigores,
 De la Diosa de Amor dulces Amores.

O Quien (dize la Diosa) ò quien pudiera
 Los pasos terminar à tu deluio,
 Limite mi lamento tu carrera,
 Ya que tu limitaste mi aluedrio,
 Espera pues, si tu veldad no espera,
 Que la anege en su curso el llanto mio,
 No hagas aun tiempo con hermosa calma que
 Resistencia al Amor, y guerra al alma,

No

NO preuengas injusto à mi concenro
 Con presta lentitud desden tirano,
 Pues en vano es seguirte, quando el viento
 Tu carrera veloz imita en vano,
 Menos acelerado el mouimiento,
 Pasò ligera el Damasceno llano,
 La que fue terminando sus deldenes,
 Bellissimo despojo de Hipomenes.

DExa las fieras pues, dexa del Morte
 El Corzo volador, el Tigre fiero,
 Y enfrena el buelo, ya que à otro orizonte
 Te conduces con pie ligero,
 No oluida nauegado el Aquelonte,
 Aun tanto como tu, mi Amor primero,
 Modera tu in piedad, y sea en mi llanto
 Premio de tanto afecto, fauor tanto.

MAs como solieita el llanto mio
 (Querido Adonis) con caudal tan breue,
 Aunque creciera en dilatado Rio,
 Con lagrimas pagarlo que te deue,
 O como el alma sentira con brio,
 Si el proceloso mar si el viento leue,
 En pena tan crecida, en dolor tanto,
 Aua es poco suspiro, y poco llanto.

O Quan dulce se queja, y quan ligero
 Huye el bello Garzon, mas ya no canto
 Por crecer à su pena el dolor fiero,
 Quanto por escuchar su tierno canto;
 Commobiole su voz, y del primero
 Desden le olvidade la Diola el llanto,
 Pues que de su garganta en tal fracaso
 Termino fue à su paso, cada paso.

Y A el bello Garzon mas commouido;
 Logrò su afecto, y terminò su pena,
 Si Remora à su buelo, no su oydo
 Dulce su paso suspendio Sirona,
 Y ya obligado, aunque partio atreuido,
 Templà el rigor pues lo veloz enfrena
 A su riguridad, y en su carrera
 Todo es piedad, lo que impiedades era.

A L merito rendido, el premio aplica;
 Que injusto le negaua à Venus bella,
 Y el sol de su hermosura le duplica;
 Lo que contraria le negò su estrella,
 Dulce en entrambos el Amor se implica;
 El muy amante, y muy amante ella,
 Tan firme el vno, el otro tan constante,
 Que aun no supo el Amor, qual era amante.

EN reciproca vnion viendo à la Diosfa,
Que Adonis goza en la montaña alciua,
Con tirano poder, con fe embidiosa,
Con ser mentido, y con crueldad lasciuia,
Con claro agrauio, y con verdad zelosa,
Con muerto Amor, y con violencia viuia,
Ya Marte sollicita en sus desuelos
Templar la pena, y mitigar los zelos.

CReyo su agrauio el Dios, creyo su ofensa,
Y su rigor contra su Amor prouoca,
Teme vengarle, aunque vengarle pienta,
Y huye de la verdad, quando la toca:
Su mismo amor de Adonis es defensa,
Y deteniendo el golpe en causa poca,
Aun duda la atencion en su cuydado,
Si està fauorecido, ò agrauiado.

ODuelos del honor (repite) injustos,
Como contra mi ser formays agrauio,
Con la pena del alma hasta los gustos,
Y la queja del mal hasta los labios:
Teman escrupulosos vuestros sustos,
Arentos à mi pena, aun los mas sabios,
Que vn agrauio de honor, si mata el verlo,
Basta que puede ser, para temerlo.

Halle;

H Alle, vi, contemple de Amor la Diosfa;
 Mire, atendi, logre su vista ardiente,
 Rendi, dexe, ofreci mi fe amorosa,
 Temi, senti, llore su luz ausente,
 Busque, segui, perdi su gloria hermosa,
 Senti, reñi, temple mi amor valiente,
 Mas si cuydado con su Amor me ha dado,
 Yo templare mi Amor con su cuydado.

Y Apenas estas quexas repetia,
 Quando del prado al monte inaccesible
 En temeroso aspecto conduxia,
 Violento con furor, vn bruto horrible,
 Que instrumento ha de ser en tu porna
 Tragico del Garzon, tan inuencible,
 Que resistir la vida en su conquista,
 Aunque pudiera al diente, no â la vista.

E Sta en aspera piel voraz, membruda
 Fiera robusta, que produjo el prado,
 Vntis de puntas guarnicion aguda,
 Y del cabello inculto, y mal peynado
 La espalda espesa, la ceruiz greñuda,
 Aun no erizado el pelo, que erizado
 Era en lo tosco el laual cerdoso
 Aspecto horrible, asombro monstruoso.

Preci-

PRecipitado el Iouen à la fiera,
Parto del bosque, horror de la montaña,
Despojo de su brazo, à la primera
Violencia le imagina en la campaña:
El la sigue veloz, y ella ligera
Al golpe cautelosa, con estraña
Astucia se ofrecio, y el accidente,
Quien lo consiente mas, menos lo siente!

Negado el bruto pues à la violencia
Del valiente Garzon, de Adonis fuerte,
Quien دادò à su valor la resistencia,
Pabor su fueren, y su furor aduierte,
Y viendo que de Marte à la ouediencia
Se apresta el Iaua, teme su muerte,
Que la piedad confusa en su porfia
O ya la dilataua, ò detenía.

Y Esta, en quien Marte fiera se coloca,
Del bosque inculto en los oscuros senos,
Tuñendo en sangre la espumosa boca,
Los campos de coral esmalta amenos:
No tan próterbo con la acerua roca,
Menos mouido, y commouido menos;
Zeloso en Acis su rigor emplea
El rebusto Iayan de Galatea.

D

Como

Como voraz la fiera, si obediente,
Contra el leuen audaz furor fulmina,
Rigor violento, que deidad desmiente
Con su pintada piel, fuerza diuina:
No bien previno el espumoso diente,
Causa sangrienta ya de su ruyna,
Quando del miedo Adonis, no bien viuo,
Le escusa à lo cruel lo executiuo.

Al impulso feroz solo, al intento
Despojo el leuen yaze inanimado,
Logrando en el amago lo sangriento
El velico Planeta, el Dios ayrado.
Cadauer pues rendido à lo violento,
La selua le creyo le iloro el prado,
Y de la indignacion para el estrago,
Sobro la execucion, bastò el amago.

Mas ay que, expuesto à la violència dura,
Ni ya implora fauor, ni auxilio espera,
Antes cadauer bello en la espesura
Flores produce en sangre à su ribera,
Dibuxo colorido de hermosura,
O purpureo dechado Adonis era,
Que de la herida con perfecto estilo
La sangre fue labrando hilo à hilo.

Todo

Todo era obscuridad el campo hermoso,
Todo confuso esta, todo alterado,
Alli el cuydado se nego al reposo,
Alli el reposo se nego al cuydado;
Impidiendo la luz el luctuoso
Monte altiuo, de sombras cubre el prado;
La noche anticiparse parecia,
O que ázia atras se retiraua el dia.

Tinieblas todo ya, ya todo horrores
Era la selua dilatada, adonde
A las queexas, que dan mudas las flores,
Aun lastima de el eco no responde;
Todo tinieblas es, todo temores,
La selua se entristece, el sol se esconde,
El monte inclina el erizado cuello,
Tall la traxedia es de Adonis bello.

Postrado alli el Garzon mastemeroso,
No bien la vez articular podia,
Y al monstruo de rigor impetuoso
Tronco immobil quedo, fue sombra fria;
Y en mal formadas voces, lastimoso,
Y presuroso al viento queexas fia,
Y en los tiernos lamentos que repite
Solo vn efecto suyo à otro compite.

Venus le oyò, que à Chipre diligente,
 Decidad restituyda, caminaua,
 Mas por boluer à su cuydado ausente,
 Que no por ver lo que por el dexaua,
 Y à los ecos de vn ay ligeramente,
 Que en la voz el dolor articulaua,
 Venus boleio con tan ligero modo,
 Que el partir, y llegar vno fue todo.



A Penas coronò de la montaña,
 La excella magestad, quando diuina
 Colorear la sangre en la campaña,
 Que ya de cada flor la planta pisa:
 Y humedo el pie, que en purpura se baña,
 Florece bien si de tu mal la auisa,
 Pues en su amenidad, de sus temores
 Tantos presagios ve, quantas ve flores.

A Tenta Venus mira, quãto puede,
 Del colorido humor la nueua muda,
 Y aunque à la causa el sentimiento excede,
 Del mismo engaño incredula se ayuda:
 Pero si el d.ño à la beldad sucede,
 Como la Diosa tu desdicha duda?
 Y si du lando esta suerte tan dura,
 Como no se lodize tu he. n. c. fura?

CObarde el coraçon, el paso lento,
Desmayado el valor, la voz turbada,
Confusa la alma, triste el pensamiento,
Timido el pecho, la color mudada,
Preuenido el dolor, cerca el tormento,
Caç sin vida ya, la sangre elada,
Venus parò en el monte, y no parara
Si en su misma desdicha no encontrara.

Viendo al vello Garzon, que ya inclinado
Despojo entre la yerua era langriento,
Lo que temio recelo su cuydado,
Siente violencia ya, llora escarmiento,
Y en liquido coral viendo bañado
El campo todo, dada al sentimiento,
Assi á los ayres con dolor veloces
Crece lamentos, y duplica voces.

EN mal distintas voces preuenia
No treguas al dolor, termino al daño,
Y entre confusas queixas repetia
Crueldad injusta, á tan violento engaño:
Pena si de cruel, como de mia
Tanto has tenido con rigor extraño,
Pues el sentir en mi vencio al contento,
No la venza á la vida el sentimiento.

Viva, no por vivir, por sentir viva,
 En juventud feliz caduca suerte,
 Sienta severa aunque lamente altiva,
 En tan bello Garzon, golpe tan fuertes:
 Llore amorosa (pues seguí la ciega
 Gala en su vida) lastima en su muerte,
 O ambos seamos por Amor con ella
 Yo estrella de su fin, y el de su estrella.

Entre tantas congoxas fenecida
 Quede la vida en la purpura arena,
 Y al mismo padecer agradecida,
 Lisonja cuente à tan gloriosa pena:
 O à la ocasion el alma prevenida
 Lagrimas finja, aun de dolores llena,
 Pues las posibles son por obligadas
 Aun antes ofrecidas, que lloradas.

Todo me sobra, quando Adonis falta,
 Todo me falta, pues Adonis muere,
 Copia de rayos con audacia afalta
 Golfo de luzes, con violencia hiere:
 De purpura otra vez la selva esmalta,
 Su mal alibio en su rigor adquiere,
 Mitigase su pena en su desuelo,
 Y en ella ajarfe es el mayor consuelo.

C On mano de Marfil opuesta nieve,
En ondas deshazer al Sol procura,
Ya violencia de plata se le atreue
al oro mas perfecto en su hermosura,
Ya de viuo cristal espacio breue
A enulacion luciente le apresura,
Ya con su mano eclipsa sus cabellos,
Y ya su mano se escurece en ellos.

E N hebras mucha luz mucho oro en hilos,
Con crueldades de nieue el dolor corta,
Que en hojas de jazmin con blancos filos,
Candido el instrumento el daño exorta:
Lisonja viua alli, que con estilos
Piadosos de rigor aun no reporta,
La pena â sus cabellos soberanos,
Vienes de adolacion entre sus manos.

C Omo con voces animar su aliento,
Segunda vez al louen sollicita,
Y mas respiraciones dando al viento,
Como â la causa en el efecto imita:
O como â la impiedad el sentimiento
Con despachado Amor se precipita,
Y en hanhelos de vn ay, que en cifras halla,
Como dize su *to*, aunque lo calla.

O Impiedad mal nacida, ò rigurosa
 Tirana obstinacion de vn Dios ayrado,
 Suspende lo cruel, y mas piadosa
 Se temple tu inclemencia en tu cuydado:
 La madre soy de Amer si de vna Diosa
 Se obliga tu rigor precipitado,
 Restituye la vida à este que ha sido
 Tan mal logrado, como bien sentido?

Dixo la Diosa, y luego commobida
 Del tragico sucesso lastimada
 Lo que exalò en humor, violenta herida,
 En platas mejorò piedad sagrada:
 Pues à la sangre arenta, que vertida
 La selua discurria dilatada,
 Del hermoso Garzon, Venus piadosa
 En flor la colocò, la mudò en rosa.



FINIS

